



1.994

Tenemos que recuperar el esfuerzo colectivo

por Josep M.^a Corral i Belorado

Decir que el río Besòs parece una cloaca a su paso por nuestra ciudad es hacer una constatación evidente. Todos sabemos que por no controlar los vertidos que se producen a lo largo de su cuenca y por no construir las depuradoras necesarias, las aguas de nuestro río tienen altos índices de contaminación.

Es éste, posiblemente, el principal problema medioambiental de nuestra ciudad, pero hay muchos más. Del río a la montaña y pasaremos de la repugnancia por los olores a la tristeza por los árboles quemados, a la melancolía por la degradación de su flora y de su fauna.

Suma y sigue. Del medio natural al medio urbano. Sí, he dicho natural, ya que a pesar de estar rodeados de bloques de cemento, el Besòs y la Serra de Marina son, aunque adulterados, legados naturales.

En la urbe las personas nos movemos en nuestro medio habitual, identificamos los problemas medioambientales, aunque muy a menudo consideramos consustanciales con la forma de vida urbana el padecer contaminación atmosférica, contaminación acústica, suciedad en las calles, etc. Es como si fuese normal encontrar varios días un colchón o una lavadora en medio de una acera, o repetidamente, en determinadas esquinas, los contenedores estén desbordados de basura (residuos sólidos en terminología técnica).

Se quiera o no, da la impresión de que la frustración, la desilusión, el desencanto se han apoderado de la mentalidad colectiva de los colomenses y, no sólo, por lo anteriormente escrito, sino por muchísimas cosas más. No es bueno instalarse en esta dinámica, sobre todo cuando estamos en puertas del año 2000 y todo avanza vertiginosamente.

Santa Coloma se caracterizó por ser una ciudad viva, con identidad y en pleno movimiento, capaz por la fuerza de sus gentes de transformarse, de pasar de ser un suburbio impresentable a una ciudad con personalidad, con muchos déficits todavía, pero con personalidad y carácter. Y sino que se lo pregunten al Ministro de Obras Públicas que tuvo que ceder ante los colomenses y su alcalde Luís Hernández y construir el 2º Cinturón subterráneo, que ha permitido poder disponer del Parque Europa.

Hay que recordar como hemos sido capaces de mejorar nuestra ciudad y recuperar la participación y el optimismo, hay que mirar al futuro y abordar nuevos retos que continúen mejorando nuestra calidad de vida. Ahí están, esperando el esfuerzo colectivo la Rambla, el Parque de Can Zam, la rehabilitación integral del río Besos, la protección y recuperación de la Serra de Marina, el vial del Margen Izquierdo subterráneo, el Metro a Singuerlín y un largo etc. que configuran la Santa Coloma de principios del siglo XXI. ●